



REVISTA DE DIFUSIÓN ACADÉMICA

ISSN 2718-6318

Año II | Número 5 | Mayo 2021

In memoriam: Hans Küng (1928 - 2021)

Graciela Moranchel¹

gracielamoranchel@yahoo.com.ar

¹ Profesora y licenciada en Teología Dogmática por la Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina. Docente de Teología Dogmática y Espiritualidad.

No todo teólogo deja huella en el corazón y en la vida de las personas. En mi caso particular, fueron muy pocos los autores que impactaron e iluminaron mi pensamiento y mi forma personal de hacer teología. Uno de ellos fue Hans Küng. Por ello este humilde homenaje.

Su objetivo teológico fue siempre “rescatar” el Evangelio de Jesús de las innumerables capas de polvo que la historia y una dogmática desfasada habían enterrado, transformando el rostro del “Dios Vivo” que nos transmitió el Maestro de Nazaret, en una máscara casi irreconocible. Hans Küng quiso devolver al mundo ese rostro limpio, pero redescubierto para lo que nos importa a las mujeres y los hombres de hoy.

El teólogo suizo se hizo las preguntas que todo cristiano espiritualmente inquieto debería hacerse cada día: ¿Quién es Dios? ¿Qué significa ser cristiano? ¿Cómo establecer un diálogo fecundo con todas las religiones, y con los sistemas políticos más diversos, en estos tiempos donde la paz y la justicia sociales se ven permanentemente amenazadas? Su mirada sobre el mundo y sus problemas fue verdaderamente universal.

Küng no ahorró críticas a la institución católica, con fundamentos y altura teológica, cuando la cerrazón y un dogmatismo inamovible impidieron a la Iglesia actuar a la altura de las circunstancias, a fin de ponerse en el camino del diálogo con la ciencia y la cultura. Esa actitud de libertad le valió a Hans Küng la censura de los organismos más altos de la Iglesia, obstáculo que no le impidió continuar con su trabajo humanizante y esclarecedor de tantas cuestiones que, hoy más que nunca, están clamando por una urgente revisión.

No voy a hacer un resumen biográfico ni una recopilación de sus escritos. Pero invito cordialmente a todos, cristianos y no cristianos, a aproximarse a sus obras con espíritu y mente abiertos, libre de prejuicios, y con la certeza de que recibirán un caudal impresionante de ideas, perspectivas y, sobre todo, una buena dosis de “humanidad” que nos ayudará a pensar con luz nueva los problemas que nos inquietan hoy.

Quiero finalizar mi cariñoso recuerdo al maestro Hans Küng con una palabra de agradecimiento por su vida entregada al servicio de la Iglesia y del mundo, compartiéndoles su palabra, que considero iluminadora en estos tiempos en que la humanidad toda se encuentra seriamente amenazada, donde la vida de cada cual existe, inquieta, sobre ascuas e incertidumbre.

Ante el sufrimiento y la muerte no podemos dejar de preguntarnos, como seres humanos, si todavía tiene sentido la fe en un Absoluto, el creer en un Dios, el apostar por “el sentido” de la realidad. Inmediatamente surge la pregunta: Pero...¿En qué “Dios” creemos...? ¿Se puede hacer teología dejando de lado la cuestión “explícita” sobre Dios? ¿Podemos limitar el discurso teológico sólo a planteos que tienen que ver con de solidaridad, con la igualdad, y con la justicia social, dejando de lado el núcleo más profundo, que es la razón de ser de la ciencia teológica...? Al respecto, les ofrezco un párrafo del teólogo suizo, que espero sepan disfrutar:

“Dios” es sin duda, como explica Martin Buber en sus conmovedoras reflexiones del “eclipse de Dios”, “la palabra más cargada de todas las palabras humanas”. Ninguna otra está tan profanada, manchada, desgarrada: los hombres la han destrozado con sus disensiones religiosas, por ella han matado y por ella han muerto; ninguna otra palabra es comparable a ella para designar lo más alto, pero ella ha servido también con harta frecuencia de camuflaje a las peores impiedades. No obstante, como para el hombre significa tanto- y de ello no se excluyen los ateos, puesto que no rechazan una cosa cualquiera, sino justamente a Dios -, no se puede renunciar a ella. Quien la evita, merece consideración: tal palabra nunca podrá quedar limpia del todo. Mas también es imposible olvidarla por completo. Lo que sí podrá es ser guardada y- con todas las consecuencias para el hombre - pensada de nuevo y parafraseada con otras palabras. Es decir: lo que hoy importaría, en vez de no hablar más de Dios o de seguir hablando de Dios de la misma manera, es aprender cuidadosamente a hablar de Dios de una manera nueva. Si la teología no fuese un hablar (logos) de Dios, sino que tratase sólo del hombre y de la humanidad solidaria, tendría que llamarse honradamente -como hace Ludwig Feuerbach- antropología”. (KÜNG, Hans, Ser cristiano, Ed. Cristiandad, Madrid 1977 3ª, 92).

¡Gracias, maestro Hans Küng! Descansa en paz.